

BUSTAMANTE, Enrique (2013): *Historia de la Radio y la Televisión en España. Una asignatura pendiente de la democracia.* Barcelona, Gedisa, 332 páginas.

En el repaso que hace Bustamante por el último medio siglo de la historia de España -al hilo del nacimiento y avance de la radiodifusión- queda de manifiesto “la enfermedad endémica del servicio público, por su subordinación al poder político”. Esta correlación no solo se da durante el gobierno de Franco, sino que continúa en la transición y en la democracia, tal y como detalla el autor.

Bustamante bucea en las últimas seis décadas de la vida española y echa en falta un servicio público independiente, a semejanza de la BBC británica. Por el contrario, asegura que en España los informativos han reflejado la oficialidad marcada por el gobierno. Muestra que la llegada de la democracia no cambió mucho la situación, a pesar de las buenas intenciones del primer gobierno socialista y asevera: “Todo quedó en palabras”. Incluso, el autor afirma que en la década de los 80 “etapa definida por los historiadores como ‘consolidación de la democracia’, la radiotelevisión pública queda anclada en los resortes autoritarios del pasado”.

El libro es ameno para cualquier contemporáneo de los hechos descritos y también para los ajenos. Acerca al lector leyes y reglamentos gubernamentales trascendentales para el avance de la RTVE, como el Estatuto de 1980 “la reforma democrática televisiva” o la televisión autonómica, “un modelo insólito en Europa”, que no ha tenido el final feliz que prometía.

Bustamante aporta datos del modelo de financiación del ente público desde las primeras décadas, con detalles de los ingresos anuales por la publicidad, que no son criticados ni siquiera por la oposición “pese a su ilegalidad manifiesta tras el Estatuto”. En cambio, publicaciones contrarias al gobierno sí airean casos de corrupción y de mala gestión en RTVE, apoyados en informes y auditorias, ya desde 1975 hasta 1979. Algo similar sucede en la década de los 90, donde vuelven a salir a la luz escándalos económicos y de gestión sobre RTVE, “al filo, otra vez, de informaciones oficiales”.

El recorrido comienza en 1956, cuando nace la televisión en España “como un acontecimiento madrileño”, y continúa con pormenores de los inicios: en 1959 consigue la cobertura nacional -tras llegar hasta Barcelona- con una programación de tres horas diarias, desde las 21:00 hasta las 00:00”, precisamente en unos años “en los que se desplegó un arsenal de leyes represivas”. La inauguración de los estudios de Prado del Rey (1964) y la llegada de TVE a Canarias, junto con la puesta en marcha de la segunda cadena (UHF), en 1966 -en la misma franja horaria que la 1ª- expanden la programación a todo el territorio nacional.

Si el propósito de todo medio de comunicación se resume en informar, formar y entretener, parece que el desarrollo y el auge de la televisión española van marcados por “el protagonismo otorgado a los programas de entretenimiento”, en una proporción “muy superior a la media europea”, según Bustamante, quien también precisa que la radio estatal de nuestro país “llega muy tardíamente en relación con el contexto europeo”. Recuerda que fue Radio Salamanca (enero de 1937) la primera emisora nacional, inaugurada con equipos de retransmisión donados por la Alemania nazi. Para Bustamante, “el nacimiento y desarrollo de la radiodifusión estatal española se alejan del modelo de servicio público europeo”.

Es más, la Ley de Prensa de 1938 logró que todos los medios de comunicación se convirtieran en una “institución nacional” en la que los periodistas eran “funcionarios de la ideología” al servicio de la propaganda del régimen. El autor aconseja visitar la ficha del libro en la web de la editorial Gedisa, donde se pueden leer documentos complementarios al libro, como la citada Ley de Prensa o la Ley del Tercer Canal de Televisión (1983), entre otros.

Esta publicación recoge detalles de censura, tanto del cine como de la televisión en la década de los 70, como por ejemplo “el silencio ominoso de RTVE sobre la muerte de Picasso, un enemigo declarado para el régimen franquista”.

En octubre de 1982, con la subida del PSOE al poder, llega “el final de la transición”. No por eso se altera la tendencia vigente hasta entonces: durante los casi 14 años del gobierno socialista se alternan cuatro directores generales de RTVE motivados por las pugnas internas del partido. “Un ejemplo más de la dependencia orgánica entre poder político y servicio público”.

Se constata que los años ochenta “marcan ya la consagración de la televisión como medio hegemónico para el ocio de las familias españolas”, pero Bustamante señala que el gobierno socialista “nunca fue capaz de pensar el servicio público en términos de ciudadanía, ni tampoco como elemento fundamental del Estado del Bienestar”.

El autor también critica los ocho años del Gobierno del PP en los albores del siglo XXI porque “representan el olvido inmediato de las promesas electorales respecto al servicio público radiotelevisivo... y consolida una manipulación sectaria sistemática del servicio público, llevada en ocasiones al paroxismo, no solo de la información sino del conjunto de la programación”.

El recorrido histórico pasa por 2004 –cuando sube al poder otra vez el gobierno socialista – y se nombra el Consejo para la reforma de los medios de comunicación de titularidad de Estado, una novedad en el ambiente político español, por ser personas independientes que no cobran por esta tarea. Es el presidente del consejo, Emilio Lledó, quien defiende “una radiotelevisión pública para la educación respecto a la independencia de los ciudadanos, que se hace inviable si no es una independencia engendrada en los ciudadanos, desde la dependencia a los principios que construyen, como corresponde a la verdadera democracia, el país de todos, la ciudad de todos”.

De ahí que tenga especial interés el Prólogo del libro, precisamente de Emilio Lledó, filósofo que hace reflexionar al lector sobre términos ambiciosos y deseables en una sociedad avanzada: “Una larga experiencia de siglos ha hecho posible interpretar, con claridad, los rasgos y perfiles de la historia desde las proyecciones de los lenguajes que nos la contaban, y de los fundamentos ideológicos que sostienen esos lenguajes... quien quiera enterarse de nuestra memoria colectiva siempre se abre la puerta de aquella historiografía que, como la que hoy se nos presenta, está llena de ideales democráticos”.

El libro también aborda la televisión regional y local privada, “fracaso absoluto del modelo comercial”.

En opinión de Bustamante, “no es tanto la crisis económica la que lidera y explica los cambios entre 2008 y 2011, cuanto la crisis de los valores socialdemócratas, agudizada probablemente por el afán de mantener el favor de los medios privados, que in-

forma las políticas audiovisuales del gobierno socialista y su indefensión ante los intereses y las presiones de los *lobbies* comerciales audiovisuales”.

La llegada de la TDT planteó el reto de la pluralidad, pero fue una oportunidad perdida debido a que la fórmula para resolver el fracaso del nuevo modelo fue precisamente la renuncia al pluralismo.

La “asignatura pendiente de la democracia” española no es solo un subtítulo. Tiene categoría de titular y encierra la idea final del libro “Un pesado lastre y un duro juicio para la historia”.

Solo queda aprender de los errores para intentar superarlos.

Adoración MERINO ARRIBAS
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)